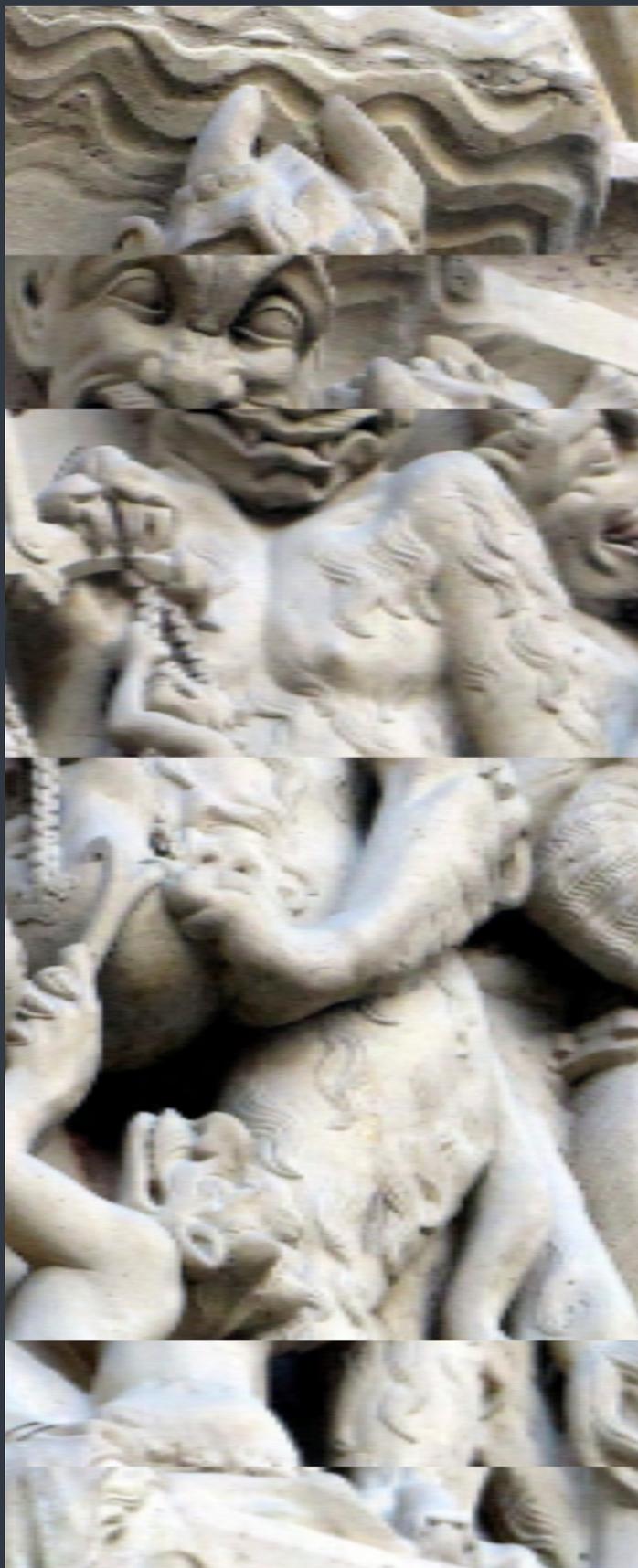


por los aristócratas-políticos. Nietzsche (2002) da una explicación de los alcances que tiene el aristócrata con el plebeyo y la relación entre lo bueno y lo malo y el poder político, lo que llega hasta lo que él llama la “inversión de los valores”. Así, Nietzsche menciona:



“Los “bien nacidos” se sentían a sí mismos cabalmente como los “felices”, ellos no tenían que construir su felicidad de manera artificial y a veces persuadirse de ella, mentársela, mediante una mirada dirigida a sus enemigos (como suelen hacer los hombres cargados de resentimiento), y asimismo, por ser hombres íntegros repletos de fuerza y en consecuencia necesariamente activos, no sabían separar la actividad de la felicidad, pues ellos formaban parte de ella por necesidad (de aquí procede euprátein: obrar bien, ser feliz), todo esto en contraposición con la felicidad al nivel de los impotentes, de los oprimidos de los llagados por sentimientos venenosos, y hostiles, en los cuales la felicidad aparece esencialmente como narcosis, aturdimiento, quietud, paz, relajamiento de los miembros, algo pasivo.

Mientras que el hombre noble vive con confianza y franqueza, frente a sí mismo, como “aristócrata de nacimiento”, una raza de tales hombres resentidos acabará necesariamente por ser más inteligente que cualquier raza noble, venerará también la inteligencia en una medida del todo distinta, a saber, como la más importante condición de existencia. Mientras que entre los hombres nobles la inteligencia tiene un delicado matiz de lujo, de refinamiento, falta de inteligencia”
(Nietzsche, 2002: pp. 39-40).